



El embajador de España en la OTAN, el DIGENPOL y el director del IEEE aportan sus opiniones sobre Chicago

Reflexiones sobre una CUMBRE

Para todas nuestras naciones, la OTAN es la fuerza multiplicadora que nos permite hacer frente juntos a cosas que ninguno de nosotros podría conseguir de forma individual». Esta frase, pronunciada por el presidente de Estados Unidos, Barak Obama, durante el discurso de bienvenida de la Cumbre celebrada en Chicago los días 20 y 21 de mayo resume la esencia del sentir de los 28 aliados reunidos en esa ciudad norteamericana. En esta época de cambios, de crisis económica, de constantes demandas y replanteamientos en los esquemas de seguridad, de nuevas amenazas, la Alianza Atlántica se ha reafirmado como la mejor opción para garantizar la seguridad de sus miembros. Y, además, se siente con fuerzas para ofertar su experiencia y abrir la puerta a otros estados, para respaldar los procesos democráticos y actuar donde la seguridad esté amenazada.

Unos principios en los que también hizo hincapié el secretario general de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen. «En Lisboa, en 2010, sentamos las bases de la Alianza del siglo XXI al aprobar un nuevo Concepto Estratégico que incluía la Defensa Colectiva como garante de todos y cada uno de nosotros; la Gestión de Crisis que compromete a la Alianza a ayudar a resolver las crisis allí donde se produzcan; y la Seguridad Compartida que implica que la Alianza debe trabajar estrechamente con otros organismos y organizaciones y combinar acciones militares, con políticas, diplomáticas y de ayuda al desarrollo». Y ahora todo esto sigue

vigente, pero «nos vemos condicionados por una dura situación económica sin precedentes que nos obliga a trabajar más estrechamente, a aunar todos nuestros esfuerzos para impedir que esta crisis económica derive en crisis de seguridad».

Afganistán ha sido el otro gran protagonista de esta Cumbre. Se mantiene el calendario de retirada de la ISAF para finales de 2014 y, al mismo tiempo, se consolida el compromiso más allá de esta fecha. Como explicó ante el Congreso de los Diputados el ministro de Defensa español, Pedro Morenés Eulate, «No debemos olvidar que estos compromisos están motivados por un objetivo más amplio y más duradero, como es el apoyo al pueblo afgano para evitar que su país vuelva a ser el paraíso para el terrorismo global que un día fue. Por ello, y dado que nuestra participación en ISAF es una inversión en nuestra propia seguridad, nuestra prioridad ha de ser la conservación de los logros por los que tanto hemos luchado».

Y sobre todo lo acaecido en Chicago, sobre sus conclusiones y sus repercusiones para España, ofrecemos la visión de dos testigos de excepción —el embajador representante permanente de España en la Alianza, José de Carvajal, y el director general de Política de Defensa, el teniente general del Ejército de Tierra Juan Carlos Villamía Ugarte— y el análisis del director del Instituto Español de Estudios Estratégicos, el general de brigada del Ejército de Tierra Miguel Ángel Ballesteros. ■

La Alianza Atlántica refuerza la seguridad aliada en un contexto de austeridad presupuestaria

La reunión de CHICAGO

La Cumbre de jefes de Estado y Gobierno celebrada por la OTAN en Chicago los días 19 y 20 de mayo ha marcado un hito en la continua adaptación de la Alianza a los retos de seguridad. En los tres temas centrales de la Cumbre —Afganistán, relaciones de partenariado y capacidades de defensa—, Chicago ha cumplido con éxito los objetivos fijados en la anterior Cumbre aliada de Lisboa de noviembre de 2010. Al mismo tiempo, ha respondido a nuevas demandas de un entorno de seguridad cambiante, del que son ejemplos la crisis de Libia en 2011 o el creciente impacto de la crisis económica en los presupuestos de defensa.

Como todas las Cumbres aliadas, la de Chicago ha supuesto una doble oportunidad de reafirmación y adaptación de la Alianza. Reafirmación, especialmente, del vínculo trasatlántico entre Europa y nuestros aliados norteamericanos. Y adaptación y reforma para hacer frente a nuevas amenazas y dotarse de las capacidades y estructuras necesarias.

La celebración de esta Cumbre en Estados Unidos simboliza la vigencia del vínculo trasatlántico. El éxito de Chicago ayuda a despejar el temor recurrente a un desenganche entre Estados Unidos y sus aliados europeos, motivado por nuevas prioridades estadounidenses y la percepción de una Europa cada vez más rezagada en



José de Carvajal
Embajador
Representante
Permanente de
España en la
OTAN

gastos y capacidades de defensa. Ciertamente es que Washington reorienta su esfuerzo estratégico hacia Asia-Pacífico y Oriente Medio. Es ahí y no en Europa donde se plantean hoy los mayores retos de seguridad. Pero Europa sigue siendo el socio indispensable, y la OTAN el engranaje que permite articular una respuesta multilateral, así como la cooperación con otros socios, para responder a dichos retos, como se ha visto en Afganistán o en Libia. La Declaración de la Cumbre ha confirmado el papel esencial de la Alianza como «el marco trasatlántico para una fuerte defensa colectiva y el foro esencial para consultas y decisiones de seguridad entre aliados». Un ejemplo de las importantes decisiones adoptadas en Chicago para reforzar la defensa aliada es el establecimiento de una capacidad interina de Defensa Antimisil de la OTAN, en la que se irá integrando el despliegue antimisil de Estados Unidos en Europa, ilustrando así el continuado compromiso de ese país con la seguridad de nuestro continente.

La crisis económica ha conducido a una reducción de los recursos dedicados a la defensa, sobre todo entre los aliados europeos, España incluida. Pero, a pesar de los recortes presupuestarios, nuestras sociedades siguen demandando la seguridad que proporcionan nuestras Fuerzas Armadas y el marco colectivo de la Alianza Atlántica. Para cuadrar ese círculo, una de las prioridades de la Cumbre ha sido establecer mecanismos que, en estos tiempos de



OTAN

austeridad, permitan mantener y desarrollar las capacidades necesarias para todas las misiones de la Alianza. La OTAN se ha fijado un objetivo de fuerzas modernas, conectadas e interoperables con el horizonte de 2020, basado en un enfoque de *Defensa Inteligente* que estimula a los aliados a cooperar entre sí para desarrollar y adquirir las capacidades necesarias, de forma que éstas sean más asequibles para todos. España ha asumido este enfoque aliado, compatible con la responsabilidad y soberanía de las naciones, y ha abogado por su plena coordinación con esfuerzos similares implantados en la Unión Europea para el desarrollo compartido de capacidades (*pooling and sharing*) en el marco de la Política Común de Seguridad y Defensa.

Todo esto forma parte de un proceso de continua adaptación y reforma de la OTAN. Así, en Chicago se ha prestado atención a los progresos alcanzados desde Lisboa para hacer frente a las nuevas amenazas, como la proliferación de misiles balísticos o los ciber-ataques, lo que se ha plasmado en la decisión sobre Defensa Antimisil y en el desarrollo de capacidades de ciber-defensa. También evoluciona la doctrina de disuasión y defensa de la OTAN, sobre la base del nuevo Concepto Estratégico adoptado en

la Cumbre de Lisboa. No obstante, hubiésemos deseado un enfoque menos conservador en la revisión de la postura disuasoria y defensiva encargada entonces, cuyos resultados han sido aprobados y publicados en Chicago.

*«Pese a los recortes,
la sociedad sigue
demandando
la seguridad
colectiva»*

Se reitera la voluntad de mantener el *mix* adecuado de capacidades nucleares, convencionales y de defensa antimisil, a la vez que el apoyo de los aliados a los esfuerzos de control de armamentos, desarme y no proliferación. Esperamos que en el futuro se concrete más el compromiso a largo plazo con un mundo sin armas nucleares, necesario para impulsar los objetivos del Tratado de No Proliferación, teniendo en cuenta las negociaciones entre potencias nucleares.

Obviamente, el tema clave para medir el éxito de la Cumbre de Chicago ha sido Afganistán. Con 130.000 soldados de 50 países aliados y socios (incluyendo 1.500 españoles) desplegados en el marco de la operación ISAF, ningún otro asunto podía tener la misma carga política, importancia operativa y relevancia mediática. También ahí la Cumbre de Chicago ha sido una continuación de la de Lisboa. Su primer y principal objetivo, plenamente cumplido, ha

«La OTAN ha mandado un mensaje de respaldo a las transiciones en el Magreb y Oriente Medio»

sido ratificar la estrategia de transición gradual a liderazgo afgano acordada en Lisboa. Una transición que concluirá a finales de 2014, cuando las fuerzas de seguridad afganas hayan asumido plenamente la responsabilidad de la seguridad de su país. Con ello habrá terminado la operación ISAF y se habrán retirado sus efectivos, sin perjuicio de que se inicie una nueva misión liderada por la OTAN, de naturaleza y dimensiones muy distintas de las de ISAF.

La Cumbre ha contribuido además a asegurar la credibilidad del calendario de transición al fijar el objetivo de haber transferido la totalidad del territorio a liderazgo afgano para mediados del año 2013. A partir de ese momento, y a medida que se vayan reduciendo progresivamente hasta fin de 2014, las fuerzas de ISAF irán pasando de su actual papel de combate a funciones de formación, asesoramiento y asistencia.

En segundo lugar, la Cumbre ha recalcado que, tras terminar la misión de combate ISAF a finales de 2014, la OTAN seguirá prestando apoyo político y práctico a Afganistán a largo plazo. Se trata de hacer sostenibles los logros de ISAF y de la transición. En ese contexto, la OTAN ha expresado en Chicago su disponibilidad para liderar, si así lo solicita el Gobierno afgano, una nueva misión post 2014 en Afganistán. Sin embargo, será de naturaleza distinta a ISAF, y sin duda de dimensiones y costes mucho más reducidos. Sobre todo, se deja claro que no será una misión de combate, sino de formación, asesoramiento y asistencia a las fuerzas afganas (Estados Unidos y otros países pudieran realizar otras actividades en un marco bilateral con Kabul).

En tercer lugar, en Chicago se ha prestado especial atención al sostenimiento financiero a largo plazo de las fuerzas de seguridad afganas. Este asunto no es una responsabilidad específica de la OTAN, sino de la Comunidad Internacional en su conjunto y de los propios afganos, como se acordó el año pasado en la Conferencia de Bonn. Pero es evidente el interés de los países de ISAF en que las fuerzas afganas sean sostenibles para dar una seguridad creíble. Todos hemos dejado clara nuestra disponibilidad a hacer nuestra parte en este esfuerzo internacional. Algunos han anunciado ya contribuciones concretas, aunque no serán necesarias hasta 2015, por lo que otros se han limitado a un compromiso político más general.

Finalmente, la Cumbre ha salvado con elegancia la inquietud que había suscitado el anuncio del nuevo presidente francés de que retiraría sus tropas antes de finalizar 2012. Francia ha enmarcado esta decisión en la normal transferencia de responsabilidad en su zona de despliegue, y ha precisado que sólo retirará durante este año sus tropas de combate y que dejará hasta el final de la transición el personal de formación.

El tercer gran tema de la Cumbre ha sido la política de partenariados de la OTAN. La Alianza ha creado en las dos últimas décadas una creciente red de relaciones de asociación con otros países y organizaciones, con un enfoque de seguridad cooperativa. La Cumbre ha reiterado la voluntad de profundizar los marcos establecidos, como el Consejo de Asociación Euro-Atlántico o el Diálogo Mediterráneo, pero también ha puesto énfasis, como se viene haciendo desde Lisboa, en el uso de formatos flexibles de relación, en función de los temas a tratar y privilegiando a los socios más activos, sobre todo los contribuyentes a operaciones.

Como se refleja en la Declaración de Chicago, la Cumbre ha prestado especial atención a los países del Norte de África y Oriente Medio, teniendo en cuenta el impacto de la *primavera árabe* y de la crisis de Libia. A iniciativa de España y otros aliados afines, Chicago transmite a esos países un claro mensaje de que la OTAN está dispuesta a prestarles asistencia en sus procesos de transición, allí donde la Alianza pueda aportar su experiencia, como las reformas de defensa. Y les invita a reforzar el diálogo y la cooperación con la OTAN, especialmente a través del Diálogo Mediterráneo. En Chicago ha habido reuniones con los contribuyentes a ISAF y con algunos socios especialmente activos. No ha sido posible una Cumbre OTAN-Rusia, pero se ha reafirmado la voluntad de diálogo y cooperación, también sobre Defensa Antimisil.

España ha tomado parte muy activa en la preparación y en las deliberaciones de la Cumbre de Chicago. Nuestro país ha demostrado en Chicago que es un aliado fiable, con peso en las decisiones de la OTAN, y que contribuye de manera importante a los objetivos y misiones de la Alianza, pese a las limitaciones presupuestarias. Hemos contribuido activamente a lograr resultados en asuntos clave de la Cumbre: Afganistán, en consonancia con nuestra importante contribución a ISAF. El Diálogo Mediterráneo y la relación de la OTAN con los vecinos del sur, que hemos promovido especialmente. La Defensa Antimisil aliada, a la que España contribuirá facilitando el uso de la base de Rota por los buques antimisil de Estados Unidos. La cooperación con Rusia como socio estratégico de la Alianza. El compromiso aliado con el control de armamentos y la no proliferación. Y el desarrollo de las relaciones con la Unión Europea, como socio esencial de la OTAN, de forma que la Unión y la Alianza se refuercen mutuamente en la gestión de crisis y en el desarrollo de las capacidades de defensa necesarias para la seguridad común. España seguirá participando activamente en los trabajos que inicia ahora la OTAN para poner en práctica las decisiones de la Cumbre. La Alianza asume esa tarea con tanta ambición como realismo, sin crisis de identidad y sin pretensión de protagonismo en nuevos conflictos, guiada por su objetivo de asegurar la defensa de los aliados y contribuir a la paz y seguridad internacionales. ■

España se ha confirmado como un aliado creíble y fiable dispuesto a cumplir sus compromisos

Una perspectiva ESPAÑOLA

Los pasados 20 y 21 de mayo los jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN se reunieron en Chicago en una cumbre de la Alianza que, aun a la sombra de dos relevantes asuntos exógenos como son la crisis financiera de la Eurozona y el periodo preelectoral en los EEUU, supuso sin duda un refrendo a las medidas prácticas puestas en marcha para hacer una realidad los compromisos adquiridos en Lisboa en 2010. Como invitados de especial relevancia, representados al máximo nivel, acudieron a la cita la UE, NNUU y los 13 socios que han hecho especiales contribuciones políticas, financieras y operativas a la Alianza.

Los temas tratados de forma genérica fueron la renovación del compromiso de los aliados en el mantenimiento del vínculo trasatlántico; los progresos y planificación futura en Afganistán, Kosovo y otras zonas del mundo donde la OTAN interviene o ha intervenido; el fortalecimiento de la defensa colectiva, la gestión de crisis y la promoción de la seguridad en el mundo; y la forma de afrontar las amenazas emergentes. Se puso de manifiesto el gran valor que la OTAN otorga a los socios, destacando el papel crucial que éstos desempeñan en la promoción de la paz y la seguridad internacionales y, muy específicamente, su papel clave en la seguridad cooperativa. No obstante, el debate recayó específicamente sobre cuatro asuntos: el proceso de Transición en Afganistán y el



Juan Carlos Villamía Ugarte
Director general de Política de Defensa

compromiso más allá de 2014; el Paquete de Defensa, que comprende nuevas iniciativas orientadas a la obtención de las capacidades necesarias; la Defensa Antimisil, protectora de territorios aliados; y la revisión de la Postura de Disuasión y Defensa.

Se puede afirmar que Afganistán fue el asunto central de la cumbre, dedicándosele dos sesiones íntegras. A la primera asistieron los 28 Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros, mientras que en la segunda estuvieron además representadas las 50 naciones participantes en ISAF, el presidente afgano, el Secretario General de NNUU, el Presidente de la Comisión Europea y la Alta Representante de la UE, así como, por primera vez en este formato, Paquistán, Rusia (a nivel representante especial para Afganistán y Pakistán) y los cinco estados de Asia Central (Kazajistán, Uzbekistán, Azerbaiyán, Tayikistán y Kirguistán) que sirven de tránsito para el apoyo logístico de ISAF.

Los participantes concluyeron que el camino a seguir para construir un Afganistán estable y seguro, establecido en 2010 en Lisboa, está dando sus frutos. Los objetivos, la estrategia y el calendario permanecen intactos, reforzando el principio de «entrar juntos y salir juntos». La Transición, que supone la transferencia de la plena responsabilidad de la seguridad de Afganistán a las Fuerzas de



Pepe Diaz

Seguridad Afganas (ANSF), es irreversible y se podrá completar a finales de 2014. A este respecto, en la cumbre se anunció una nueva tanda de distritos afganos, la tercera de cinco, que iniciarán el proceso de transición antes de finalizar el mes de julio de 2012, lo que supone que el 75 por 100 de la población de Afganistán vivirá desde entonces en áreas en las que las ANSF ejercen el control y la dirección de la seguridad. En la nueva tanda se han incluido tres distritos (Jawand, Moqur y Qades), de los cuatro (más Murgab) que restan de la provincia de Badghis, de responsabilidad española. Murgab podría ser incluido en la Cuarta Tanda, prevista para finales de 2012.

En lo que se refiere a la misión, durante la reunión de jefes de Estado y Gobierno se acordó el Plan Estratégico de la OTAN para Afganistán, guía presente y futura del papel a desempeñar por las fuerzas que participan en ISAF durante el periodo de Transición hasta su terminación a final de 2014, así como durante la era post-ISAF a partir de 2015. A finales de 2014 las autoridades afganas tendrán la responsabilidad total sobre la seguridad en su territorio y la misión de ISAF finalizará. Nuestro compromiso continuará a partir de 2015, a través de una nueva misión de la Alianza Atlántica, de naturaleza y entidad diferente a la actual de ISAF, dedicada al entrenamiento, asesoramiento y asistencia a las Fuerzas de

Seguridad Afganas. No será, por tanto, una misión de combate. Finalmente, la Declaración Conjunta de los Contribuyentes con ISAF y de Afganistán, confirmó el compromiso adquirido con el pueblo afgano de apoyo a largo plazo. Un aspecto crítico para poder alcanzar los objetivos fijados es la sostenibilidad financiera de las ANSF a partir de 2015. Por ello, la Declaración enfatiza que debe ser una responsabilidad compartida por todos, incluyendo al propio Gobierno afgano.

El objetivo de fuerza que se ha considerado para que las ANSF puedan ejercer su labor es de 228.500 efectivos, lo que requerirá un presupuesto de 4.100 millones de dólares anuales. De esta cantidad, 500 millones corresponderían al Gobierno afgano, quien a medida que vaya creciendo la economía afgana deberá incrementar progresivamente su aportación, hasta asumir la total responsabilidad de dicha financiación no más tarde de 2024.

Otro de los asuntos abordados en la Cumbre de Chicago fue la aprobación de un Paquete de Defensa para asegurar que la OTAN mantiene y desarrolla las capacidades necesarias para cumplir con sus tres tareas esenciales contempladas en el Concepto Estratégico de 2010: defensa colectiva, gestión de crisis y seguridad coopera-

tiva. Todo ello en un escenario de crisis financiera y nuevos retos geoestratégicos emergentes. Este paquete reconfirma la importancia de un sólido vínculo trasatlántico y el mantenimiento de la solidaridad aliada, subrayando la relevancia de compartir riesgos y responsabilidades para afrontar retos comunes.

Con el horizonte temporal puesto en 2020, el objetivo buscado es asegurar que la Alianza posea todas las capacidades necesarias para implementar el Concepto Estratégico: un conjunto coherente de fuerzas sostenibles, interoperables y desplegadas, capaces de operar juntas y con otros socios en cualquier entorno, y que estén equipadas y adiestradas para cumplir con el nivel de ambición.

Para ello se cuenta con el desarrollo de capacidades críticas identificadas en Lisboa, la puesta en funcionamiento de una nueva estructura de mandos, la mejora en vigilancia, reconocimiento e inteligencia conjuntas y dos iniciativas específicas: la denominada *Defensa Inteligente* y la *Iniciativa de Fuerzas Conectadas*. Y todo ello bajo la idea de mantener una industria de defensa europea fuerte y competitiva.

En momentos de reducción presupuestaria la OTAN puede facilitar a los aliados el incremento de su seguridad con menores recursos, adoptando la aproximación de lo que se ha venido a denominar como *Defensa Inteligente (Smart Defence)*. Este concepto fomenta las iniciativas multinacionales y soluciones innovadoras para proporcionar y mantener capacidades militares que no podrían ser obtenidas de forma aislada, consiguiendo economías de escala y mejorando la interoperabilidad al mismo tiempo.

Dentro de la iniciativa de *Defensa Inteligente*, el Paquete de Defensa de Chicago incluye la aprobación de un conjunto inicial de proyectos multinacionales que, aunque inicialmente modestos en su ambición, permitirán aumentar la confianza en la cooperación multinacional, reforzando el necesario cambio de mentalidad.

España ha mostrado interés por 12 de estos proyectos, en su mayoría en las áreas de sostenimiento y preparación de la Fuerza. Durante el desarrollo de la cumbre el ministro de Defensa firmó la carta de intenciones para la participación del Ejército del Aire, junto con Alemania, Polonia y Luxemburgo, en un consorcio para compartir capacidades de aviones de patrulla marítima.

Con la *Iniciativa de Fuerzas Conectadas* se pretende mejorar la instrucción y adiestramiento de las Fuerzas de la OTAN, para mejorar su interoperabilidad a través del refuerzo de ejercicios, la

interconexión de redes y una mayor relación entre las estructuras de mando, la de fuerzas y los cuarteles generales nacionales.

En este contexto de desarrollo de capacidades, la OTAN trabajará estrechamente con la Unión Europea a fin de asegurar las necesarias sinergias con la iniciativa europea denominada de *Mutualización de Capacidades (Pooling and Sharing)*, en la misma línea que la citada *Defensa Inteligente*.

En la Cumbre de Lisboa la Alianza acordó crear un sistema de defensa para proteger las fuerzas, territorio y poblaciones europeas de la OTAN contra la creciente amenaza de proliferación de misiles balísticos. De naturaleza puramente defensiva, no está dirigida contra Rusia ni tiene por objetivo socavar su capacidad de disuasión estratégica, sino que se centra en las potenciales amenazas emergentes desde fuera de la zona euro-atlántica y se justifica en la posibilidad real de que estados en descomposición, fallidos o incluso grupos armados adquieran tecnología y medios que supongan una amenaza de ataque.

*«Nuestro
compromiso con
el pueblo afgano
continuará más allá
del 2014»*

En Chicago la OTAN ha declarado su Capacidad Interina de la Defensa Antimisil de acuerdo con los plazos establecidos en el Plan de Acción de la Defensa Antimisil, aprobado por los ministros de Defensa en su reunión de junio de 2011, siendo la primera organización internacional para la que la defensa antimisil constituye un esfuerzo colectivo.

La Capacidad Interina incluye la posibilidad de planeamiento limitado así como el conocimiento de la situación y seguimiento de posibles interceptaciones, a la vez que permite tener el mando y control de los medios que proporcionen los aliados. Para el desarrollo de esta primera fase, estos medios serán los buques dotados del sistema Aegis de la Marina de los EEUU y un radar avanzado situado en Turquía, así como otros equipos también proporcionados por los Estados Unidos.

Está previsto que tras la Capacidad Interina se alcance una Capacidad Inicial y, posteriormente, una Capacidad Final, las cuales aún no están definidas ni en los requisitos ni en los plazos de tiempo, ya que esta circunstancia depende en gran medida de la evolución de los programas que componen la Defensa Antimisil.

España ha apoyado en todo momento el que la Alianza se dote de una capacidad plena de Defensa Antimisil, constituyendo nuestra autorización para el estacionamiento de cuatro destructores Aegis de la Marina de los EEUU en la base naval de Rota



OTAN

un importante hito para la construcción definitiva de la misma. Esta autorización se traducirá en una enmienda al vigente Convenio de Cooperación en Defensa entre España y los Estados Unidos cuyo texto ha comenzado ya a negociarse.

El otro tema relevante fue la revisión de la combinación de las diferentes categorías de medios con los que la Alianza Atlántica atiende a sus necesidades de disuasión y defensa frente al amplio espectro de amenazas contempladas.

Para ello se han tenido en cuenta los cambios en el entorno de seguridad internacional y se ha definido un nuevo marco conceptual que concentra en un único documento la articulación de los diferentes elementos, civiles y militares, de la política disuasoria y defensiva de la OTAN; esto es, la relación entre Fuerzas Nucleares, Fuerzas Convencionales y Defensa Antimisil, sin descuidar los factores de control de armamentos, no proliferación y desarme.

Los jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza aprobaron la publicación de una Declaración sobre la Revisión de la Postura de Disuasión y Defensa, documento en el que, entre otras cosas, se establece que la actual combinación de los elementos citados (disuasión convencional y nuclear, defensa antimisil, control de armamentos, desarme y no proliferación) es la adecuada para hacer frente a las actuales amenazas.

En el citado documento han quedado reflejados los puntos principales de la postura española. Por un lado, trabajar para la creación de las condiciones que permitan materializar el objetivo de un mundo libre de armas nucleares (el concepto de *Global Zero*), sin limitar este objetivo a lo puramente retórico. Por otro, la referencia expresa a la Seguridad Cooperativa como factor contribuyente a la credibilidad de

la postura aliada. Concluida la cumbre se revisarán los documentos políticos y operacionales que sustentan la postura global de disuasión y defensa aliada, muchos de los cuales datan de los años 90.

Se abre igualmente un periodo de definición concreta de la tarea que puede desempeñar la OTAN en el acompañamiento de las eventuales negociaciones bilaterales EEUU-Rusia para la reducción de armas tácticas en Europa.

Chicago ha puesto de manifiesto que la OTAN continúa siendo un mecanismo esencial de seguridad y defensa en el área Euro-atlántica y un actor relevante de seguridad a nivel global. La importancia del vínculo transatlántico ha sido reconfirmada. En tiempos de retos de seguridad complejos y de dificultades financieras es fundamental hacer el mejor uso de los recursos y continuar adaptando nuestras fuerzas, estructuras y procedimientos.

Así la Alianza es consciente de que debe seguir avanzando con fórmulas inteligentes para propiciar la colaboración entre sus estados miembro en la adquisición de capacidades que no pueden garantizarse sólo con medios y esfuerzos desarrollados de forma individual. Las nuevas iniciativas de Defensa Inteligente, Fuerzas Conectadas, junto al desarrollo de capacidades críticas, todo ello dentro de un sistema de planeamiento renovado, permitirán que la Alianza pueda cumplir con los objetivos que contempla el concepto estratégico aprobado recientemente en Lisboa.

En clave interna la Cumbre de Chicago ha representado la plataforma ideal para la afirmación de España como aliado creíble y fiable, transmitiendo a nuestros principales aliados y a la sociedad internacional la voluntad de nuestro país de cumplir con todos nuestros compromisos. ■

La Cumbre de Chicago ha afrontado los principales retos de la realidad internacional

Respuestas para el FUTURO

Con frecuencia, las cumbres de la Alianza Atlántica han servido para introducir nuevos conceptos estratégicos. Rara vez se trata de cambios espectaculares y sin embargo, toda modificación de rumbo por pequeña que sea, implica un nuevo puerto de destino. No todas las cumbres han pasado a la historia, pero se puede narrar la evolución de la Alianza haciendo un recorrido por las más significativas. Una de las más importantes fue la Cumbre de Bruselas de 1967 en la que se aprobó el Informe Harmel, que propugnaba una estrategia donde convivían la necesaria disuasión militar con la iniciación de un proceso de distensión basado en el desarme y la adopción de medidas de confianza con el Pacto de Varsovia.

Tras la caída del Muro de Berlín, en la Cumbre de Londres de 1990, la Alianza decidió reducir sus fuerzas e iniciar la cooperación con los que habían sido sus enemigos hasta ese momento, poniendo el énfasis en el diálogo. Un año después, en la Cumbre de Roma se hacía público un nuevo concepto estratégico, que rebajó el nivel de disuasión y se orientó hacia la cooperación con los países del Este. En 1994, en la Cumbre celebrada en Bruselas se aprobaba la creación de la Asociación para la Paz para dar cabida a aquellos países que deseaban tener una relación más estrecha con la Alianza.



Miguel Ángel Ballesteros
Director
del Instituto
Español de
Estudios
Estratégicos

También se aprobaba un nuevo concepto denominado Fuerza Operativa Combinada y Conjunta (CJTF, *Combined Joint Task Force*) con el que a partir de la experiencia de la Guerra del Golfo de 1990, se abría la posibilidad, a países que no pertenecen a la Alianza, de participar en operaciones OTAN.

En la Cumbre de Berlín de 1996 se firmaron los acuerdos que permitirían a la UEO emplear medios OTAN. En 1999, mientras los aviones aliados bombardeaban Kosovo para detener la limpieza étnica contra la población, la Cumbre de la Washington aprobaba un nuevo concepto estratégico que contemplaba la gestión de crisis como una de las tareas fundamentales. Era la lección aprendida del momento: es preferible gestionar las crisis antes de que el conflicto escale y sólo quede el recurso a las armas para resolverlo.

En la Cumbre de Praga de 2002, tras la amarga experiencia de los atentados del 11S, la OTAN cambiaba su estructura de fuerzas y adoptaba un nuevo concepto militar (MC-472) para combatir al terrorismo internacional. En Lisboa, en 2010, la Alianza aprobaba un nuevo concepto estratégico para orientar la actuación de la organización en los próximos diez años. La nueva estrategia mantiene la defensa basada en la disuasión y la gestión de crisis aprobada en Washington y lo completa con una nueva tarea fundamental: la



Pepe Díaz

seguridad cooperativa, que busca la colaboración de otras organizaciones como la UE y de otros países ajenos a la Alianza. La participación en las operaciones OTAN de numerosos países más allá de los 28 miembros de la Alianza otorga una mayor legitimidad y minorra los costes humanos y materiales.

Como hemos visto, cada cumbre ha tratado de dar respuestas a las circunstancias internacionales del momento. Lo más relevante de la de Chicago ha sido la aprobación del concepto *Smart Defense* (*Defensa Inteligente*) y pasará a la historia si en los próximos años los países miembros logran desarrollarlo. Una iniciativa que pretende dar solución a las carencias de capacidades, en un ambiente de restricciones presupuestarias para que a lo largo de la próxima década la Alianza sea capaz de hacer frente a los riesgos y amenazas con éxito. A este respecto y sin remontarnos muy atrás, la Alianza tiene un largo *curriculum* de incumplimientos. En la Cumbre de Washington de 1999 se aprobó un documento titulado Iniciativa sobre Capacidades de Defensa, que identificaba las áreas más importantes a mejorar y entre las muchas que se aprobaron, estaban los sistemas de mando y control y de información. En la Cumbre de Praga en 2002 el examen de lo logrado en materia de capacidades fue decepcionante, especialmente en el lado europeo, por lo que se aprobó un nuevo documento denominado Compromiso de capacidades de Praga, que fue un punto de inflexión que trató de poner realismo y compromiso en el desarrollo de capacidades europeas, centrando el esfuerzo en cuatro áreas: la defensa contra ataques NBQ, la mejora los sistemas de mando, control e información; la mejora de la interoperabilidad de las fuerzas desplegadas; y favorecer el despliegue rápido y el apoyo logístico.

Las fuertes restricciones presupuestarias de defensa derivadas de la crisis económica han venido a complicar extraordinariamente la

siempre difícil consecución de los objetivos de capacidades, a lo que hay que añadir nuevas necesidades como son la defensa contra los ciberataques y la lucha contra los IED (Ingenios explosivos improvisados). Teniendo en cuenta que la responsabilidad de disponer de capacidades es de cada país miembro y que la tecnología es cada vez más cara, la Alianza ha encontrado en la *Defensa Inteligente* la forma de resolver el problema o al menos paliarlo. Consiste en el desarrollo de proyectos multinacionales con los que compartir capacidades en ámbitos como la proyección de fuerzas, la vigilancia y el entrenamiento de equipos, todo ello con la finalidad de abaratar costes.

La *Defensa Inteligente* va más lejos e implica un replanteamiento de la cultura de cooperación especialmente en el desarrollo de capacidades críticas. Pero esto tiene unos límites y es que ningún país puede renunciar a tener la propiedad de las capacidades necesarias para hacer frente a sus amenazas no compartidas, porque el efecto de la disuasión se vería afectado negativamente. Si en la Cumbre de Washington de 1999 se hizo hincapié en la construcción de la Iniciativa Europea de Seguridad y Defensa (IESD) como el pilar europeo de la organización, en Chicago se reconoce la importancia de una defensa europea más fuerte, considerando que esto es una contribución importante al vínculo trasatlántico. Se propugna la cooperación europea industrial de la defensa. La *Defensa Inteligente* de la OTAN se debe complementar con el *Pooling and Sharing* (P&S uso y participación compartida) de la UE, especialmente en algunos temas como el reabastecimiento en vuelo, la vigilancia marítima o los medios para la formación de unidades especializadas. Este renovado impulso para que Europa mejore sus propias capacidades permitirá a EEUU realizar un redespiegue de sus fuerzas hacia la región Asia-Pacífico, tal y como propugna la Estrategia de la Defensa norteamericana publicada el pasado 5 de enero. Sin embargo esta declaración no puede ocultar las

enormes dificultades que implica el encaje de las capacidades de la UE y de la OTAN, habiendo grandes obstáculos como son las posiciones de Turquía en la OTAN y Chipre en la Unión Europea. Estados Unidos, que se ha propuesto disminuir sus gastos de defensa en 400.000 millones de dólares durante los próximos diez años, requiere un mayor compromiso de los europeos en un momento económicamente difícil.

En el Concepto Estratégico de Lisboa se estableció la seguridad cooperativa como una de las tareas fundamentales de la Alianza y, en consecuencia, en la Cumbre de Chicago se acordó mejorar la conexión y la interoperabilidad con las fuerzas de los países asociados. En la mente de los signatarios estaba que en Libia han actuado con los países OTAN otros como Suecia, Qatar o Emiratos Árabes Unidos. La misión de ISAF en Afganistán ha llegado a encuadrar fuerzas de 17 países no OTAN. En la parte negativa de la Cumbre está la ausencia de autoridades rusas de primer nivel. Sin duda el principal asociado de la Alianza es la UE y tras ésta es fundamental mantener la mayor colaboración posible con la Rusia de Putin.

La Alianza pretende seguir reforzando el dialogo OTAN - ONU de acuerdo a la declaración de septiembre de 2008, y también con la OSCE. Para favorecer la seguridad cooperativa, la Alianza se propone llevar a cabo actividades de formación que incluyen ejercicios conjuntos para mantener la interoperabilidad y la interconexión con los países asociados. Durante la reunión de Chicago, la OTAN ha manifestado también su intención de reforzar la cooperación entre fuerzas de operaciones especiales de los países miembros, lo que podría llevar a reflexionar en España sobre la conveniencia de un mando único de operaciones especiales, analizando las posibles modalidades.

La mayor fuerza de la Alianza es su unidad y transmitir esa imagen de unidad es el primer objetivo de todas las cumbres. En esta ocasión la promesa electoral del presidente francés de retirar las tropas antes de final de este año, implicaba una ruptura del principio de «entramos juntos y saldremos juntos», y requería encontrar una solución de consenso para restablecer la imagen de unidad. Las áreas de responsabilidad de Francia serán transferidas y abandonadas por las tropas francesas en este año, pero dejará un número importante de monitores para continuar la colaboración con el gobierno afgano y confirma su compromiso con Afganistán a largo plazo. El objetivo general es culminar la transferencia del 100 por 100 del territorio antes del 31 de diciembre de 2014. Esto no significará el final de la presencia de la comunidad internacional en ese país, sino que tanto EEUU como la OTAN seguirán apoyando al Gobierno afgano políti-

ca, económica y militarmente buscando un Afganistán basado en la reconciliación con los talibán, pero respetando los derechos básicos y especialmente los de las mujeres. Además, la comunidad internacional contribuirá económicamente a mantener el Ejército afgano de 228.500 efectivos que costará 4.100 millones de dólares por año, hasta que el crecimiento económico del país le permita ser autónomo, lo que debería lograrse como muy tarde en 2024. La seguridad cooperativa volverá a ser necesaria para atraer al mayor número de países no OTAN para que contribuyan económicamente durante la *década de la transformación* después de 2014.

Respecto a la disuasión y la defensa, tras Chicago la Alianza renueva sus esfuerzos para contribuir a crear un entorno de seguridad internacional basada en la seguridad cooperativa, en contribuciones al desarme y a la no proliferación, apoyándose en niveles de fuerza, lo más bajos posible. Los conflictos regionales, como los de los Balcanes, son una de las mayores preocupaciones para la Alianza. Se mantiene la disuasión nuclear defensiva de la OTAN mientras haya armas nucleares. Se propone estudiar una disminución de armas nucleares no estratégicas estadounidenses desplegadas en Europa, que se podría compensar con un mayor compromiso de aliados como Francia y Gran Bretaña en este tipo de armas. Esta política se inscribiría en el desplazamiento de fuerzas estadounidenses hacia el eje Asia-Pacífico en detrimento del despliegue europeo.

Las restricciones presupuestarias obligan a establecer prioridades en la cooperación multinacional, teniendo en cuenta que las

fuerzas convencionales deben favorecer la seguridad cooperativa dando un papel más relevante a países asociados de la Alianza. La operación *Unified Protector*, llevada a cabo en Libia, se consolida como un modelo a seguir de operación compleja, que contó con el apoyo de la comunidad internacional, con la aportación de fuerzas de países no OTAN y de otras organizaciones regionales, como fue la Liga Árabe y la Unión Africana. Una operación rápida, delimitada en el tiempo y sin *botas sobre el terreno*.

En Chicago se ha declarado una capacidad provisional de defensa contra misiles balísticos, como primer paso para la creación de un sistema que protegerá todo el territorio europeo, basado en dos principios: el primero, es la indivisibilidad de la seguridad del territorio aliado, lo que significa que se descarta la pretensión de Rusia de establecer un reparto de áreas de responsabilidad, una bajo la suya y otra bajo la de la OTAN; y el segundo es la distribución equitativa de riesgos y cargas tanto financieras como tecnológicas entre los aliados. ■

«En Chicago se ha reconocido la importancia de una defensa europea fuerte como respaldo al vínculo trasatlántico»